

dades ocasionadas por la acción crónica de sustancias tóxicas exteriores o por la supresión brusca de las mismas. Por eso es que Freud tiene de las llamadas neurosis actuales una concepción particularísima y, diré también, atinada, pues sostiene que son efectos de perturbaciones del metabolismo de las sustancias sexuales, ya por la producción de toxinas que sean superiores a las que el individuo puede soportar, ya porque ciertas condiciones internas o psíquicas estorben el empleo de dichas sustancias».

Creemos que el libro del Dr. Gómez Nerea para conocer a Freud en el aspecto por él estudiado, es uno de los más claros y completos que se han escrito en castellano. Debe leerse.—A. T.



LA CASA SIN VENTANAS, por *P. Casaula*.

Desde un principio este volumen posee algo que molesta; no es el título, desde luego, que es, al contrario, prometedor, sugerente; tampoco la ilustración de la portada. Es seguramente el nombre de la editorial (?) que lo publica: «Cuadrante ultranovecentista».

Suponíamos que tales preciosismos, que tales palabras tan ultra rebuscadas—que años atrás se utilizaron con tanta dispendiosidad como con carencia de tino, habían encontrado su definitiva tumba.—Si es cierto que uno se explica ese afán del escritor joven por huir de los territorios cotidianos en la búsqueda permanente de lo original, de lo diferenciado, tampoco lo es menos que cuando no se posee un ingénito buen gusto, el esfuerzo realizado en este sentido deviene antipático, porque resulta adocenado. En este caso, es evidente, esto no tendría mayor importancia si el volumen de que nos ocupamos no estuviera repleto de defectos del mismo estilo.

Empieza el libro con un artículo que firma don Jorge Abo-

llo Monasterios, sigue un artículo que firma también este señor sobre *Ciro Bascuñán*, que es el dibujante que ilustra «*La casa sin ventanas*». Después, un prólogo que firma Bascuñán. Estos artículos, si exceptuamos el que rubrica el señor Jorge Abollo sobre los dibujos de Bascuñán, están tan cargados de incongruencias y retorcimientos de todo género que hacen disminuir los deseos de leer la obra de Pascuale Casaula. Teme uno que el volumen continúe lo mismo y, desgraciadamente, en su mayor parte, el temor se confirma.

«*La casa sin ventanas*» se compone de doce cuentos (los llamaremos así para entendernos de alguna manera) y de varias reflexiones, algunas de interés sobresaliente, tituladas «*El bufón y los ricos*», en que el señor Casaula opina sobre la guerra y la paz, entre otras cosas, demostrando acaso cierto criterio anarquista para apreciar estas manifestaciones sociales.

El primer cuento lleva el mismo nombre del libro y tal vez el autor ha querido infundirle algún propósito simbólico que no nos interesa desentrañar. El tema, de por sí, es atrayente: una millonaria extravagante que hace construir una casa sin ventanas. Para realizar el comercio sexual con diferentes hombres. Pero el señor Casaula no ha sabido o podido sacar partido de él. Amanera la anécdota, como asimismo la frase, demostrándose incapaz de darle perfil artístico a los elementos escogidos con este fin. Y así sucede casi con la mayoría de ellos, casi con la mayoría, hemos dicho. Porque sería injusto negar que Pascuale Casaula a veces acierta, si no completamente, con alguna aproximación, cuando menos, en la realización de varios de sus cuentos, como en «*Conjunción*», por ejemplo, seguramente el más conseguido de todos. En los otros y aunque sólo de manera parcial, es muy fácil percibir que el autor tiene algunas dotes de narrador y observador que, por desgracia, se presentan disminuidas por el afán de Casaula de hacer algo desusado e imprevisto, pero sin conseguir una expresión adecuada. Lo que creemos muy digno de puntualizar es la preocupación de este joven

escritor por los que sufren, por los desamparados. Esta preocupación le transmite a no pocas de sus páginas una respiración sentidamente humana, siendo certero en varias ocasiones al pintar la tragedia de los hambrientos. Entonces, la frase se hace sobria, equilibrada, densa, porque Pascuale Casaula se olvida de hacer literatura preciosista, porque deja desenvolverse con naturalidad su temperamento.

Por lo que ya hemos manifestado, habrá podido apreciarse que «*La casa sin ventanas*» es un libro de un valor muy desigual y su lectura molesta a menudo por varias de las causas que ya hemos señalado. Si no fuera tan escaso de páginas—poco más de cien—y no hubiera abundancia de diálogos cortos, de capítulos breves y de frases también breves, seguramente no habríamos sido capaces de leerlo en totalidad. Es verdad que, después de su lectura completa, uno no se siente del todo defraudado, porque comprende que existe en Pascuale Casaula un auténtico temperamento de escritor. Además, no se puede desconocer que es dueño de algunos recursos y experiencias, sin embargo, no lo suficientes como para efectuar una obra más o menos conseguida. En todo caso, es una satisfacción poder constatar la existencia de que hablamos.—A. T.



ESPEJO SIN IMAGEN, de *Mari Yan*.—Editorial Nascimento. 1936.

Tres novelas lleva publicadas con ésta *Mari Yan*, afirmándose un nombre en nuestro ambiente literario. «El abrazo de la tierra», su obra primeriza, fué saludada por la crítica elogiosamente, sin que se le escatimaran augurios felices en su carrera de escritor. «Mundo en sombra», su segunda obra, fué considerada como una novela escrita con precipitación, como un buen borrador en que faltaba la obra de reboque y pulimento; de ambiente ciudadano, echamos de menos la frescura idílica que esti-